

Intuiciones, complejidad y vida cotidiana*

Antonio Elizalde Hevia**

Resumen: Este ensayo busca indagar en cuestiones profundamente ancladas en nuestros imaginarios que nos dificultan resolver la paradoja inherente a todo quehacer educativo: el domesticar para liberar. Para ello incursiona en la pretensión de controlar lo incontrolable, releva la importancia de lo trivial y sugiere incursionar por caminos no transitados recuperando el papel de las neuronas espejo y de la razón cordial. Se pregunta por quien enseña a quien en el mundo actual y si es posible una educación sin historia y sin valores; y finalmente nos convoca a cuidarnos del autoritarismo en nuestras prácticas educativas.

Palabras clave: búsqueda de control, síndrome autoritario, neuronas espejo, razón cordial

Intuitions, complexity and everyday life

Abstract: This essay seeks to delve into issues deeply rooted in our imagination that make us difficult to resolve the paradox inherent in any educational enterprise: to tame in order to release. To do this it adventures on the pretension of controlling the uncontrollable, stands out the importance of the trivial and suggests to undertake non traveled inroads recovering the role of mirror neurons and cordial reason. It asks who teaches whom in today's world and if an education without history or values is possible, and finally calls us to beware from authoritarianism in our educational practices.

Key words: quest for control, authoritarian syndrome, mirror neurons, cordial reason

Intuições, complexidade e cotidiano

Resumo: Este ensaio visa aprofundar questões profundamente enraizadas na nossa imaginação que nos impedem resolver o paradoxo inerente a qualquer processo educativo: domar para a liberação. Denuncia a pretensão de controlar o incontrolável, destaca a importância do trivial e sugere incursões por caminhos não viajados recuperando o papel do neuronas espelho e a razão cordial. Ele perguntou quem ensina a quem no mundo de hoje e se é possível uma educação sem história ou valores e, finalmente, chama-nos a cuidar do autoritarismo na nossa prática educativa.

Palavras-chave: busca de controle, síndrome autoritária, neuronas espelho, de forma cordial

Recibido: 23.03.2009

Aceptado: 25.07.2009

* * *

* Artículo publicado dentro del contexto del proyecto FONDECYT 1080073: "Complejidades educativas emergentes y caóticas en la escuela lineal".

** Universidad Bolivariana, Santiago, Chile. Email: aelizalde@ubolivariana.cl

Toda recepción de información es forzosamente la recepción de noticias acerca de una diferencia, y toda percepción de una diferencia está limitada por un umbral. Las diferencias demasiado pequeñas, o presentadas demasiado lentamente no son perceptibles. No pueden alimentar la percepción. (Gregory Bateson (1982), *Espíritu y naturaleza*, Amorrortu editores, Buenos Aires, p.26)

Un niño de 11 años murió ayer en las afueras de la capital argentina tras dispararse un tiro en la sien por no haber realizado su tarea escolar. “Papá, lo hice por no haber hecho los deberes y por tener una familia que no merezco. Los amo a todos”, dijo el menor en una carta de despedida. El pequeño, cuyo nombre no se reveló por razones legales, se suicidó en su casa de Lomas de Zamora, al sur de Buenos Aires, con una pistola de su padre al culminar las dos semanas de vacación invernal. (Agencia EFE, 5 de agosto de 1998)

En un pueblo llamado Tristeza, todos los días mataban gente, secuestraban niños y otras cosas muy trágicas, por eso se le puso ese nombre. En ese pueblo había un grupo de niños el cual el mayor era el líder y se llamaba Pedro. Un día como era de costumbre se presentó una guerra entre guerrilla y ejército. La gente salía de sus casas corriendo y gritando con sus niños, dejaban en sus casas las cosas materiales porque ellos sólo querían salvar su vida. Un grupo de niños había hecho un pacto de amigos que decía que no se iban a separar nunca. Pero en esa ocasión muchos de ellos salieron a buscar fortuna con sus padres. De este grupo sólo quedó Pedro y su mejor amigo Diego. La guerra seguía y en un momento Pedro y Diego salieron corriendo por la mitad de una calle muy angosta en donde más se concentraba la guerra. Una bala pasó volando y le cayó en el pecho a Pedro. Al instante cayó y lo único que dijo fue: Qué bueno sería morir de viejo y no por las balas de la violencia. (Javier Fernando Ramírez López, niño colombiano de 10 años de edad)

A lo pequeño, lo débil, lo inseguro. A quienes lo cultivan.
Al azar, el asombro, la duda. A quienes viven habitados por ellos.
A lo invisible lo que está pero sólo algunos ven.
A esos algunos. Y, por supuesto, a la mirada cómplice.
(María Novo, *Microcosmos*)

Introducción

Los sistemas educativos contienen en sí una gran paradoja. Los sujetos del proceso, los educandos, - que es en quienes se desarrolla el acto

educativo, es decir quienes aprenden, se educan o se transforman en su manera de percibir y valorar el mundo, de emocionar de una manera distinta a como emocionaban antes de la irrupción del nuevo conocimiento, idea o información provista mediante el acto educativo, - no pueden determinar por sí (de manera autónoma) que aprender. No obstante, que todo el discurso educativo señala como su propósito: contribuir a incrementar los grados de libertad de los sujetos.

Nuestra pretensión de controlar lo incontrolable

La historia de la ciencia es, así, un largo itinerario jalonado de “verdades provisionales” que tiene mucho de aventura. Un diálogo con el mundo en el que cabe la discusión, la pregunta, el cuestionamiento. La evolución del saber científico no es por supuesto, lineal, no supone sólo un aumento y extensión del conocimiento. Lleva también aparejadas transformaciones revolucionarias, rupturas, transiciones de unos paradigmas a otros.

Decía Ramón y Cajal que “en la ciencia, como en la vida, el fruto llega siempre después del amor”. O sea, después de una convulsión, de una entrega, de renunciar a nuestras certezas y que lo que sabemos resulte cuestionado. Los verdaderos científicos conocen bien esa tensión: cuanto más avanzan en el conocimiento, más comprenden la imposibilidad de llegar hasta el final. Tal vez por ello muchos se asoman, necesariamente al terreno del arte.

(María Novo, Microcosmos)

En un trabajo publicado hace un par de años¹ señalé que una, si no la principal, tendencia cultural dominante en el mundo actual es la búsqueda de control. A esta tendencia la he llamado, a falta de una mejor denominación, la falacia del emperador²: el pensarnos como sujetos capaces de

¹ Elizalde; Antonio (2007), “Políticas sociales e intervención” en *Documentación Social. Revista de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada*, N° 145, págs. 71-92, Madrid, Abril - Junio de 2007.

² Nombre inspirado por el famoso texto de Borges citado por Umberto Eco: “En aquel Imperio, el Arte de la Cartografía logró tal perfección que el Mapa de una sola Provincia ocupaba toda una ciudad, y el Mapa del Imperio toda una provincia. Con el tiempo, estos Mapas Desmesurados no satisficieron y los Colegios de Cartógrafos levantaron un Mapa del Imperio, que tenía el tamaño del Imperio y coincidía puntualmente con él. Menos Adictas al Estudio de la Cartografía, las Generaciones siguientes entendieron que ese dilatado Mapa era inútil y no sin Impiedad lo entregaron a las Inclemencias del Sol y de los inviernos. En los Desiertos del Oeste perduran despedazadas Ruinas del Mapa habitadas por Animales y por Mendigos; en todo el País no hay otra reliquia de las Disciplinas Cartográficas” (De Viajes de Varones Prudentes de Suárez Miranda, libro IV, cap. XIV, Lérida, 1658. Citado por Jorge Luís Borges, *Historia Universal de la infamia*)

controlar aunque sea un segmento minúsculo de la realidad, una realidad que es enormemente compleja y en la cual operan simultáneamente múltiples fuerzas y dinámicas, una, apenas una de las cuales puede ser nuestra propia voluntad de dominio o control. Gran parte de los seres humanos estamos inmersos en ese profundo error epistemológico que nos lleva a confundir mapas con territorios en nuestra absurda pretensión de controlar la realidad. Parte importante de nuestro quehacer se torna así, ante los ojos de los otros, en un galimatías; esto es, en una jerga incoherente e incomprendible, ya que con ese operar en el mundo nos hacemos parte de un mapa irreal crecientemente disociado del territorio que busca representar y en el cual se pretende incidir.”

Esta búsqueda de control nos conduce a ser incapaces de percibir los elementos tenues, gráciles, diáfanos, insignificantes, que constituyen la trama invisibilizada en el imaginario hegemónico mediante la cual el operar de la vida se lleva a cabo. Hay algo en nosotros que nos impide ser perceptivos, sensitivos, intuitivos frente a los innumerables datos e informaciones de los cuales nos provee nuestro existir cotidiano. ¿Cuántos de nosotros hemos podido evidenciar el maravilloso microuniverso que se despliega cuando en una habitación entra los rayos matutinos del sol? Surge allí un universo impresionante por la cantidad de partículas que podemos ver e incluso fotografiar. La mayor parte de esos microscópicos cuerpos que flotan ingravidos constituyen ese micromundo habitualmente invisible. ¿Cuántos de nosotros nos hemos detenido alguna vez a observar las maravillosas, bellas y fantásticas formas y tonalidades de las nubes que se nos dan gratuitamente en algunas oportunidades? Un dato interesante, un muy querido amigo colombiano, Gustavo Wilches, tiene un blog dedicado a compartir algunas de estas experiencias arrobadoras e incluso casi místicas.³

La importancia de lo “insignificante”

Una característica no suficientemente destacada respecto a nuestras formas de conocer dice relación con la importancia de los relieves. Para alguien aficionado a la fotografía esto le resultará de inmediato evidente. Los mejores momentos para tomar fotografías son en la mañana o en la tarde, o mejor aún, al amanecer o al atardecer. Parafraseando el aforismo o dicho popular: “de noche todos los gatos son negros”, podríamos afirmar que: al mediodía todas las guaguas (los bebés) se parecen. Nuestro conocer está vinculado a los relieves, a los accidentes, a los quiebres. Miremos la cordillera a mediodía y no distinguiremos prácticamente nada, mirémosla al amanecer o al atardecer, y a diferencia de ese magma del mediodía, encontraremos ahora identidades, especificidades, características, singularidades.

¿Cuánto de nuestro operar en el mundo lo llevamos a cabo sin tener en consideración esta verdad tan evidente? Para concedernos certidumbres

³ ver <http://teologiadefractales.blogspot.com/>

preferimos en muchos casos hacer uso de estereotipos que no nos dicen nada y que no reflejan para nada la realidad en la cual estamos insertos, pero que nos evitan el esfuerzo, el trabajo, el tedio, el miedo a escuchar la “otredad” del semejante. Aquello que hace absolutamente singular a ese otro ser humano o ser vivo. Para ello hacemos uso de categorías de pensamiento, tales como: conceptos, teorías, modelos, paradigmas, enfoques, entre muchas otras.

Yo llevo muchos años lidiando con un constructo conceptual que he denominado “lo singular concreto”. Es mi obsesión intelectual. Algo que creo se parece mucho como actitud existencial a la que refleja la pregunta de Silvio Rodríguez cuando se pregunta ¿A dónde van las palabras que no se quedaron?⁴ Me pregunto parafraseándolo: ¿A dónde van los recortes de realidad que hacemos en cada momento de nuestro operar en el mundo? ¿A dónde va el dolor de ese ser humano que me pidió algo y que ni siquiera reconocí? ¿A dónde va el llanto de un niño con hambre y el dolor que éste expresa? ¿A dónde va el deseo no reconocido y no respondido de tu pareja? ¿A dónde va la frustración y la rabia cotidiana del que no tiene trabajo y busca y busca sin encontrarlo? ¿A dónde va la pregunta sin respuesta? ¿A dónde va el excedente existencial no considerado en cada simplificación o recorte de la realidad, en cada estereotipación de un ser individual o de un colectivo humano, en cada palabra o argumento leído u oído pero no escuchado, en cada palabra o concepto caído en desuso, en cada sentimiento no expresado?

¿Será necesario quizás transitar hacia una epistemología de lo dejado de lado? ¿Apuntar a escribir un artículo o libro sobre el elogio de lo desechado⁵? Pienso que es necesario seguir avanzando en esa dirección que marcó tan bien Michel Foucault, cuando al referirse a *La historia de la locura* dice que esta sería:

...la historia de lo Otro - de lo que, para una cultura, es a la vez interior y extraño y debe, por ello, excluirse (para conjurar un peligro interior) pero encerrándolo (para reducir la

⁴ ¿Adónde van las palabras que no se quedaron? ¿adónde van las miradas que un día partieron? ¿acaso flotan eternas, como prisioneras de un ventarrón? ¿o se acurrucan, entre las rendijas, buscando calor? ¿acaso ruedan sobre los cristales, cual gotas de lluvia que quieren pasar? ¿acaso nunca vuelven a ser algo? ¿acaso se van? ¿y a dónde van? ¿adónde van? ¿en qué estarán convertidos mis viejos zapatos? ¿a dónde fueron a dar tantas hojas de un árbol? ¿por dónde están las angustias, que desde tus ojos saltaron por mí? ¿adónde fueron mis palabras sucias de sangre de abril? ¿adónde van ahora mismo estos cuerpos, que no puedo nunca dejar de alumbrar? ¿acaso nunca vuelven a ser algo? ¿acaso se van? ¿y a dónde van? ¿adónde van? ¿adónde va lo común, lo de todos los días? ¿el descalzarse en la puerta, la mano amiga? ¿adónde va la sorpresa, casi cotidiana del atardecer? ¿adónde va el mantel de la mesa, el café de ayer? ¿adónde van los pequeños terribles encantos que tiene el hogar? ¿acaso nunca vuelven a ser algo? ¿acaso se van? ¿y a dónde van? ¿adónde van? (Silvio Rodríguez)

⁵ Hoy, al parecer, como producto de nuestra condición postmoderna está de moda escribir elogios acerca de lo “no correcto”, tal como a comienzos de siglo ocurrió con el Dadaísmo.

alteridad); la historia del orden de las cosas sería la historia de lo Mismo - de aquello que, para una cultura, es a la vez disperso y aparente y debe, por ello, distinguirse mediante señales y recogerse en las identidades. (Foucault, 2002: 9)

Una experiencia vivida: adivinando la adivinación

Hace ya muchos años atrás (en tiempos de la dictadura militar) decidí vivir la experiencia de visitar una adivina bastante renombrada en los círculos en los cuales yo me movía. Nos pusimos de acuerdo con un colega de trabajo y fuimos juntos a verla pidiendo cada cual hora por separado. Yo siempre había sostenido la hipótesis de que las personas que van a consultar a adivin@s, posiblemente hablan mucho más de sí mismos de lo que piensan y de esa manera entregan información más que suficiente para que la persona a quien preguntan respecto al futuro, articule un discurso suficientemente coherente como para que quien consulte se sienta adecuadamente respondido en sus consultas respecto a los temas que le inquietan y que le han llevado a recurrir a adivin@s.

Lo que descubrí en mi propia experiencia fue que a pesar de mi predisposición a colaborar poco o nada en relación a proveerle información a la en este caso adivina, parte importante de sus competencias consistían en tirarle a uno la lengua para poder construir su discurso interpretativo del “futuro” del consultante. De una forma absolutamente deliberada pero que hacía aparecer como casual, ella hacía comentarios que le permitían ir descubriendo a la persona que tenía enfrente y fundamentalmente apuntando a descubrir las motivaciones profundas que la habían llevado allí. Hizo en este caso de inmediato varios comentarios, esperando obtener después de cada uno de ellos alguna reacción mía. Era una forma de entresacar mediante información aparentemente inocua, datos suficientes para configurar un perfil de la persona a quien tenía enfrente. La técnica conversatoria constituía una suerte de escaneo lo suficientemente amplio pero muy completo, para identificar un perfil de la personalidad del sujeto que la consultaba. Un primer comentario le habría permitido saber de inmediato si quien estaba allí era partidario u opositor a Pinochet. Otro comentario en el cual hizo referencias de tipo sexual le permitiría calibrar esa dimensión. Un tercer comentario de tipo económico le daba pistas respecto a la importancia que para el consultante tenía ese aspecto. De ese modo similar fue lanzando varios otros comentarios de tipo globo sonda o anzuelo. Como yo permanecía en mi rol de consultante pero en una disposición como de observador participante en esta experiencia, obviamente colaboraba muy poco. Me hizo entonces un comentario tremendamente agudo: “Ya poh mijito, córtela. Si aquí la adivina soy yo.”

La experiencia vivida y después procesada, analizándola con el colega y amigo que también visitó a la adivina, fue que lo que hacía ella era desarrollar una estrategia iterativa de ensayo y error, al igual que un

caracol, que saca sus cachitos y tantea, y que frente a cualquier obstáculo percibido, se retrae en su concha, pero luego vuelve a salir de la concha, reintentada y así sucesivamente, mediante contracción y expansión, expansión y contracción, va desplazándose en un territorio desconocido. Pude así experimentar algo muy similar a la historia relatada por Harold Garfinkel respecto a Agnes, en sus Estudios en Etnometodología.⁶

Nuestro cotidiano como espacio de observación de lo cuántico

De un modo similar, durante las últimas semanas he tenido la oportunidad de observar el comportamiento de una pequeña nieta desde que tenía sólo tres meses al presente que cuenta ya con cinco meses. Como he retornado a mis antiguas aficiones fotográficas y ella es una muy buena modelo (como todo bebé que se precie de tal) he podido darme cuenta y observar con que facilidad transita desde los pucheros e incluso lágrimas a la sonrisa o a la risa y gorgoros. Todo depende de los estímulos externos que la hacen transitar en incluso segundos desde un estado anímico: sufrimiento, tristeza, pucheros, lloros; a otro radicalmente distinto: gorgoros, sonrisas, incluso risas. He observado también que ello depende mucho más de circunstancias internas y no sólo de los estímulos externos. Siempre cuando se despierta está con mayor disposición para sonreír y hacer gracias (gorgorar). Hay momentos en los cuales frente a los mismos estímulos, mira, observa, pero no sonríe. No sonríe no más, incluso aunque se la sobre estimule permanece seria aunque atenta (cual un crupier experimentado o un jugador de poker profesional).

Recordé a raíz de esta experiencia la facilidad que tuve cuando niño para hacer uso del mohín o del llanto para chantajear a los adultos: mi madre, mi abuela, mis tías; cuando consideraba que era necesario para mis intereses. Pero yo mismo me extrañaba de lo fácil que me era pasar desde un intento de llanto a un estado de euforia o de alegría dependiendo del logro de mis propósitos. Incluso ya en mi adolescencia descubrí que tenía una notable capacidad para modular mis emociones en función de la retroalimentación experimentada a mis avances exploratorios en diversas dimensiones, especialmente como es natural en esa edad en el ámbito sexual.

⁶ Garfinkel, narra la historia de Agnes, una persona criada durante 17 años como un hombre que se consideraba a sí mismo “naturalmente una mujer”, y de cómo había tenido que desempeñarse en su vida cotidiana, desarrollando un marcado carácter reflexivo, anticipatorio e instrumentalista, para «lograr» que le fueran reconocidos la infinitud de atributos de naturaleza adscriptiva que definen a una “mujer natural”; esto es, aquellos rasgos de humanidad que, como la posesión de una vagina o la ausencia de pene, son “dados por supuestos” por aquellas personas a las que se reconoce de forma rutinaria su condición de mujer.

Abandonando las autopistas y avenidas para transitar por senderos y huellas

Tengo la convicción de que requerimos una ruptura radical con las concepciones dominantes hasta ahora en nuestros imaginarios. ¿Cómo avanzar en esa ruptura, es la pregunta medular que es necesario, a mi entender, hacerse?

Visualizo más que respuestas algunos senderos posibles de transitar, o más bien caminos para construirlos caminándolos, al decir de Machado, cual estelas en la mar. Esos senderos son el equivalente a promontorios o accidentes geográficos que nos permiten orientarnos, cual si fuesen faros que permiten a una embarcación acercarse o alejarse en una noche oscura y de tormenta. En algún momento me he referido a ellos como “**ideolitos**”⁷, que son a mi entender, algunos conceptos, artefactos heurísticos o ideas fuerza que contribuyen a reconstituir los mapas mentales con los cuales nos movemos en el mundo de las ideas. Habitualmente lo que ellos hacen es abrirnos todo un nuevo mundo de significados y de sentidos que no existía previamente a su emergencia ante nuestra conciencia o pensamiento. En mi propia historia intelectual un rol clave en ese sentido lo han jugado, entre muchos otros, conceptos tales: noosfera, entropía, error, completud, transparencia, convivialidad, cordura.

Presento a continuación algunos potenciales **ideolitos** que pueden orientar nuestras búsquedas.

⁷ En una primera aproximación a vuelo de pájaro -que responde por otra parte a mis propias preferencias éticas, estéticas y epistemológicas (las intuiciones que me empujaron a lo largo de muchos años a optar por ciertas lecturas y ciertas “dudosas” compañías, parafraseando creo que a Joaquín Sabinas)- presentaré aquellas que me parecen de mayor capacidad ordenadora y a las cuales denominaré “ideolitos” (neologismo o constructo verbal que intenta referenciar al ámbito de los mapas conceptuales o planos ideográficos; está compuesto por la noción de idea afincada en un espacio conceptual, pretende tener el carácter que tienen las coordenadas en el espacio cartesiano, con la diferencia que estamos intentando cartografiar un espacio multidimensional y consecuentemente conformado por varios planos o dimensiones). Lo diferencio del concepto de ideógrafo que representa una cierta ubicación específica en un plano cartesiano, en este caso en un mapa conceptual.

Hay de partida en la aproximación sugerida una dificultad inmanente que dice relación con un intento de enfoque o prisma con el cual aproximarse a “mirar nuestra mirada” u observar nuestra observación que pretende ser sistémico, pero que, inevitablemente para poder comunicarse y ser compartido con otras mentes, debe recurrir al instrumental analítico. Los intentos realizados hasta ahora terminan inevitablemente en una suerte de empantanamiento neologístico -conceptual-, ya que no se logra denotar (caracterizar) mediante las nuevas formas lingüísticas lo que se persigue.

Las neuronas espejo

Recientemente gracias a la literatura producida respecto a las neuronas espejo⁸, a los trabajos de Daniel Goleman, en especial, de su libro *Inteligencia social*, he podido adquirir las necesarias distinciones para poder explicarme de las dinámicas antes descritas.

Según Daniel Goleman, Richard Boyatzis y Annie McKee⁹:

“La estructura del cerebro humano cuenta con lo que los científicos llaman circuito abierto del sistema límbico (el centro cerebral que controla las emociones. Los sistemas abiertos se hallan en gran medida condicionados externamente, a diferencia de los sistemas cerrados como el sistema circulatorio. Por eso nuestra estabilidad emocional depende, en parte, de las relaciones que establezcamos con los demás.

...Es la naturaleza abierta del sistema límbico la que posibilita que la madre acuda al rescate emocional de su hijo para aplacar su llanto o que el centinela de un grupo de primates de la señal de alarma apenas percibe una amenaza... Y este es un principio que sigue vigente bajo el barniz de nuestra avanzada civilización. La investigación realizada al respecto en las unidades de cuidado intensivo ha demostrado que la presencia reconfortante de otra persona no solo disminuye la tensión arterial del paciente, sino que también reduce la secreción de ácidos grasos que acaban bloqueando las arterias. Más sorprendente todavía si cabe, es el hecho de que, aunque tres episodios o más de estrés en el plazo de un año (como un serio revés financiero, un despido o un divorcio, pongamos por caso) triplican la tasa de mortalidad en los hombres de mediana edad socialmente aislados, no tienen el menor efecto en quienes mantienen vínculos sociales muy estrechos.

...Según los científicos este circuito abierto constituye un **sistema de regulación límbica interpersonal** que transmite señales que pueden llegar a modificar la tasa hormonal, las funciones cardiovasculares, el ciclo del sueño y hasta el sistema inmunológico de otra persona. Así es como los enamorados desencadenan en el cerebro de la persona amada la secreción de oxitocina que genera un sentimiento placentero

⁸ Ver al respecto de Marco Iacoboni (2009), *Las neuronas espejo. Empatía, neuropolítica, autismo, imitación o de cómo entendemos a los otros*, Katz Editores, Madrid. También el sugerente artículo de Gary Olson “De las neuronas espejo a la neuropolítica moral” en *Revista Polis* N° 20, disponible en <http://www.revistapolis.cl/polis%20final/20/art16.htm>.

⁹ Daniel Goleman, Richard Boyatzis y Annie McKee (2003), *El líder resonante crea más*, Random House Mondadori, Barcelona.

de afecto. Pero esta curiosa interrelación fisiológica no se halla circunscrita a la relación amorosa, sino que invade todas las dimensiones de nuestra vida social, sintonizando automáticamente nuestras emociones con las de la persona con quien nos hallamos. Ello, evidentemente, también significa que las emociones de los demás influyen sobre nuestro funcionamiento fisiológico y, en consecuencia, sobre nuestras emociones.

...Este es un sistema que se halla tan profundamente integrado en nuestro funcionamiento que opera de manera inconsciente. La investigación científica realizada a este respecto en el laboratorio monitorizando respuestas fisiológicas como el ritmo cardíaco, por ejemplo de dos personas que se hallan inmersas en una relación cordial ha puesto de manifiesto la existencia de este tipo de sincronización emocional. Al comienzo de una determinada interacción los ritmos corporales de los implicados son diferentes pero, al cabo de unos quince minutos, acaban sincronizándose, un fenómeno que ha sido denominado *mirroring* y que se halla tan presente en las situaciones conflictivas como en las placenteras, aunque no en las emocionalmente neutras.

...Una y otra vez, la investigación ha demostrado la existencia de este contagio emocional, cuando las personas se hallan próximas, aun en ausencia de todo contacto verbal. Así por ejemplo, cuando tres extraños permanecen sentados juntos durante un par de minutos, el individuo emocionalmente más expresivo acaba transmitiendo su estado de ánimo a los otros dos, sin que exista la necesidad de pronunciar una sola palabra. Lo mismo ocurre en la oficina, la sala de juntas o el punto de venta, porque quienes trabajan juntos acaban “captando” y compartiendo de manera inevitable los sentimientos de los demás, ya se trate de los celos, la envidia, la angustia o la euforia. También hay que decir que, cuanto más unido se halle un grupo, más intenso es el contagio de estados de ánimo, historia emocional y hasta situaciones desencadenantes.

Goleman, Boyatzis y McKee definen resonancia como: Clima emocional positivo indispensable para movilizar lo mejor del ser humano y señalan que según el Oxford English Dictionary, resonar es el “refuerzo o prolongación del sonido mediante el reflejo”, o más concretamente “mediante vibración sincrónica”. Es lo que nos pasa a los seres humanos cuando dos personas sintonizan en la misma “longitud de onda emocional”, es decir cuando se sienten “en sincronía”. De modo tal que la sincronía “resuena” y prolonga el tono emocional positivo.

¿Cómo lograr resonancia en mis educandos? Esa creo que es la pregunta central que todo educador debería hacerse.

La cordura y la razón cordial

Hace algunos años conversando con Adela Cortina me contó su profunda convicción respecto a que la largamente privilegiada por nuestra ética judeo cristiana como la principal de las virtudes, cual era la prudencia, se quedaba corta porque quedaba encerrada en nuestra mente, en un simple cálculo mental y utilitario, bloqueando así las emociones y no dando paso a los sentimientos, y que pensaba por tanto que habría que sustituirla en su condición de *primus inter pares* entre las virtudes, por la cordura, que era la misma prudencia pero mediada o transformada en su paso por el corazón. Recientemente publicó su magnífico libro *Ética de la razón cordial*¹⁰ en el cual presenta una nueva mirada sobre la ética tradicional, basada en la ética de la ciudadanía o de la razón cordial, cuyo fundamento es la compasión hacia los sentimientos de los demás. Sostiene que la compasión es el motor del sentido de la justicia que busca y encuentra argumentos para construir un mundo a la altura de lo que merecen los seres humanos. Ella se apoya en una cita célebre de Pascal: “Conocemos la verdad, no sólo por la razón, sino también por el corazón”. Basada en estos principios, la autora en su ensayo, con el cual obtuvo el Premio Internacional de Ensayo Jovellanos 2007, construye la línea argumental centrada en que la razón íntegra es razón cordial, porque “conocemos la verdad y la justicia no sólo por la argumentación, sino también por el corazón”. Transcribo a continuación dos esclarecedoras citas del libro mencionado.

“Marcuse, cuando estaba muy enfermo, confió a Habermas: “Ahora sé en que se fundan nuestros juicios valorativos más elementales: en la compasión, en nuestro sentimiento por el dolor de los otros”. Para argumentar con éxito sobre lo justo hay que hundir sus raíces en la vertiente cordial y compasiva. La ética del discurso queda corta. Quien entra en comunicación con otro ha aceptado un conjunto de dimensiones mucho más rico del que se resume en la capacidad de argumentar siguiendo reglas; la sintonía requerida para la comunicación contiene muchas mas dimensiones que la capacidad argumentativa. Son mucho mas delicadas las entretelas del corazón”.” (p.195)

“Que los interlocutores estén dispuestos a reconocer que un argumento es el mejor no depende sólo de la lógica interna del argumento, sino también, y sobre todo, de que estén dispuestos a reconocer como buenos los argumentos que parezcan satisfacer intereses universalizables. Y para ello, han de contar con capacidad de estimar valores, con un sentir común, que les permita sintonizar con los demás afectados, con la capacidad de reconocer al otro en su alteridad y de construir la propia identidad moral, con un carácter forjado día a día para intentar descubrir el mejor argumen-

¹⁰ Adela Cortina, *Ética de la razón cordial. Educar en ciudadanía en el siglo XXI*, Ediciones Nobel, Oviedo, 2007.

to, y con un profundo sentido de la compasión que brota del reconocimiento recíproco entre los que se saben, no solo interlocutores válidos, sino carne de la misma carne y hueso del mismo hueso. Cultivar la virtud de la cordura, un injerto de la prudencia en el corazón de la justicia, es entonces el secreto de la educación moral.” (p.196)

Algunas de las paradojas que nos desafían. Internándonos por algunos senderos en búsqueda de preguntas/respuestas

¿Quién enseña a quién? o ¿quién aprende de quién?

En un artículo publicado en La Nación de Buenos Aires, Guillermo Jaim Etcheverry, rector de la Universidad de Buenos Aires, denomina a las generaciones adultas como los “nuevos emigrantes”, afirmando que los abruptos cambios provocados por las nuevas tecnologías convierten a los mayores en discípulos de los jóvenes. Nos recuerda que los niños y los jóvenes adquieren en las familias de emigrantes un papel dominante, porque operan como los lazos de unión que vincula a los mayores con el nuevo entorno, a veces incluso hostil. Como los jóvenes se adaptan a mayor velocidad, son quienes traducen e integran a sus padres en la nueva cultura y termina de ese modo ejerciendo un poder real sobre sus mayores. Sostiene a su vez que en la sociedad actual los adultos estamos desarrollando la mentalidad de emigrantes minusválidos en una cultura extraña. Pues enfrentamos en esa condición un mundo que sólo parecemos entender mediante la traducción que hacen de él los jóvenes. Fenómeno descrito hace más de tres décadas por la antropóloga Margaret Mead en *Cultura y compromiso. Estudio sobre la ruptura generacional*.

“La primacía que ha adquirido la tecnología en nuestra cultura no ha hecho más que acentuar esa dependencia de los mayores, devenidos extranjeros en nuestro propio mundo. No importa que seamos emigrantes o autóctonos, estamos igualados ante los adolescentes, que se han convertido en nuestros maestros. En esta inversión de las relaciones de competencia se encuentra la explicación de mucho de lo que hoy sucede a nuestro alrededor.

La veloz retirada de los mayores de nuestra función de introductores de los jóvenes en el mundo, deja a las nuevas generaciones sin posibilidad de confrontar con otras experiencias. Resulta evidente que hemos perdido la confianza en que tenemos algo para enseñar. Un pediatra suizo, Bernard Pelet, en un agudo análisis de este problema, señala que hay, por lo menos, dos aspectos en que los padres pueden retomar su función de maestros: el técnico y el psicológico. En el primer caso, los mayores aún pueden enseñar habilidades

adquiridas al cabo de una prolongada práctica.

Por ejemplo, los jóvenes médicos son expertos en técnicas sofisticadas y costosas pero, aún así, alguien debería enseñarles que una breve y humilde observación del enfermo, proporciona información diagnóstica de importancia primordial. En lo que respecta a la psicología, las interacciones con adultos que actúen como tales, sobre todo con los padres, pero no solo con ellos, podrían ofrecer a la joven generación modelos de relación imprescindibles para su desarrollo. Pero para que esto sea posible es necesario que los adultos vuelvan a ser sus propios maestros, que recuperen la confianza en que tienen algo importante para transmitir.”¹¹

¿Podemos educar sin historia? ¿Es la historia algo desechable?: la pérdida de la perspectiva histórica

Frei Betto señala otro problema que permea a la educación. Es lo que él llama la “des-historización”, un neologismo para indicar que el liberalismo hace al individuo perder la conciencia del tiempo como Historia. Sostiene que quien tiene más de 45 años vive en la Era Literaria, en tanto que los más jóvenes son hijos de la Era de la Imagen. “Toda literatura es intrínsecamente histórica – un libro tiene comienzo, mitad y final y genera mega-relatos”, enfatiza. Pero cuando predomina la imagen, la televisión, así como el cine, funde los tiempos, mezclando presente, pasado y futuro. Se pierde allí la secuencialidad, la temporalidad, la noción de pasado, todo es un eterno presente, en el cual los acontecimientos pueden transcurrir con o sin un orden lógico. Donde incluso tienden a diluirse e incluso a desaparecer nociones tales como: causalidad, historicidad, responsabilidad.

¿Es posible una educación neutral, sin valores?

Quisiera hacer aquí una afirmación un tanto radical: “toda educación es moral o no es educación”. Toda educación en cuanto proceso mediante el cual una generación adulta, con una mayor cantidad de experiencias morales vividas, comparte con las nuevas generaciones dichas experiencias, esto es su mirada sobre el mundo, construida a partir del aprendizaje y del error, involucra y también requiere de valores que expresan la moralidad dominante en aquellos que educan a otros. Si no es así no hay educación, lo que tendríamos allí sería una suerte de transmisión inocua, aséptica y pretendidamente objetiva, donde nuestra humanidad no se hace presente.

¹¹ “Los nuevos emigrantes” artículo de Guillermo Jaim Etcheverry publicado en *La Nación* 7 de abril de 2002, Buenos Aires

¿Por qué afirmo lo anterior? Porque tengo la convicción de que el problema de lo que los educadores llamamos la crisis de educación en valores dice relación con lo anterior. Hay una crisis de valores porque se ha hecho dominante la creencia en que es posible educar mediante una falaz o pseudo neutralidad valórica, racionalizada como una búsqueda de objetividad, y conduciendo hacia un síndrome de asepsia emocional, en el cual lo que importa a la larga, es o aceptar acríticamente lo que las instituciones, las formalidades y la visión del mundo dominante nos ofrece o impone (conformismo), o reaccionar de una manera en la cual si bien se rechaza en el fondo se continúa en una suerte de impostura vital.

Es posible pensar cuan conservadora es la concepción de la educación que manifiestan las afirmaciones anteriores. Sin embargo no es así, y ello porque lo que diferencia a las sociedades actuales de las sociedades del pasado es el descubrimiento, invención o construcción o como quera- mos llamarlo de la democracia. En sociedades caracterizadas por su homogeneidad y con sistemas de dominación auto replicantes, es posible que fuese así. Pero ya no en sociedades cuyo principal atributo es su creciente diferenciación dando origen así a una enorme diversidad. En un contexto tal, la democracia se constituye en no sólo un fin o meta a alcanzar sino también en el principal instrumento para dar cuenta apropiada de la riqueza de la diversidad. Ello porque la democracia desplaza hacia el propio sujeto la responsabilidad de su condición de ser intrínsecamente ético. Los humanos somos constitutiva y esencialmente seres responsables. La condición humana nos conduce en tal sentido. Nuestro hacer o no hacer condiciona nuestra forma de existir actual y futura. No somos ni ángeles que pueden transitar sin ni siquiera tocarse con otros cuerpos, ni somos bestias que actúan sólo de acuerdo a lo que sus instintos le indican. Somos humanos es decir seres condenados o agraciados por la condición esencial de seres que pueden cometer y que cometen errores, que pueden así provocar dolor y sufrimiento en otros y también en sí mismos, pero seres que también pueden proveer goce y felicidad a otros y a sí mismos.

En una sociedad multicultural y además crecientemente diversa y compleja - que aún mantiene resabios de una historia en la cual hubo permanentes manifestaciones de autoritarismo, de paternalismo, de violencias de diversa índole, de ausencia de diálogo y de debate tanto público como privado, además de todo tipo de discriminaciones y de exclusiones, siendo incluso muchas de estas prácticas: institucionalizadas, esto es establecidas como normas habituales en la vida cotidiana y como tales internalizadas en las prácticas sociales - formar para la vida ciudadana, ya es de suyo una tarea difícil. Pero si a los resabios de esa cultura autoritaria, anclados aún en muchos de nuestros códigos genético culturales, agregamos el hecho de que la información que fluye mediante los medios de comunicación virtuales e instantáneos nos muestra que muchas de esas conductas continúan aún siendo habituales en muchos lugares del planeta, e incluso en muchas de las instituciones con las cuales nos vinculamos en nuestra existencia diaria, la tarea a enfrentar deja de ser difícil para transformarse en absolutamente problemática.

La pregunta que de inmediato, se plantea desde una perspectiva educativa es la siguiente: ¿es posible no sólo neutralizar el currículo oculto en las situaciones descritas en el párrafo anterior, sino proponer -como debería hacer cualquiera propuesta educativa - un contenido moralizante, en el sentido de formas deseables de hacernos mejores personas y de lograr un buen vivir?

¿Confundimos logros en aprendizaje con logros de reducción de la disonancia cognitiva?

Un sistema educativo anclado en la comparación permanente que impulsa a la insatisfacción con lo alcanzado y a la emulación competitiva con los situados “más arriba”, no es consciente de la enorme fuerza que en el comportamiento humano tienen los mecanismos de **reducción de disonancia cognitiva** (que tienden más bien a hacer que la gente se adapte a su situación, esté contenta con lo suyo)¹²

Cualquier sistema social con desigualdades importantes genera un “estado de ansiedad” entre sus integrantes, y —a igualdad de los demás factores— constituye en sí misma un importante factor de infelicidad. La desigualdad, generada artificialmente mediante muchos de los dispositivos evaluativos en uso, estimula poderosamente el afán competitivo y el consumismo, en este caso, absolutamente funcional a una sociedad capitalista. Si realmente queremos avanzar hacia aprendizajes reales que amplíen los grados de autonomía de los educandos deberíamos repensar muchas de nuestras prácticas «educadoras» (en especial las evaluativas) con las cuales estamos mas bien educando para la envidia, la rivalidad, el disimulo, el resentimiento y la amargura.

El carácter paradójal de la educación

La educación es en sí un fenómeno ambiguo y paradójal. Contiene a la vez componentes liberadores y componentes domesticadores. El carácter liberador de la educación dice relación con aquellos aspectos que ésta proporciona a cada ser humano para desarrollar sus potencialidades, para hacerse más plenamente humano. La educación nos provee de instrumen-

¹² La *disonancia cognitiva* es el estado de tensión desagradable que se vivencia cuando una persona experimenta en forma simultánea dos cogniciones o certezas (ideas, actitudes, creencias, opiniones) psicológicamente incompatibles, (v.g. dos pensamientos que están en conflicto, o un comportamiento que entra en conflicto con sus creencias), es decir, el término se refiere a la percepción de incompatibilidad de dos cogniciones simultáneas. La teoría (que ha sido confirmada por numerosos experimentos de psicología social empírica) predice que las personas buscarán reducir esa tensión desagradable mediante el cambio de una o ambas de las cogniciones o certezas para hacerlas más compatibles entre sí, o bien agregando nuevas condiciones que ayuden a compatibilizar las originales.

tos intelectuales que no permiten hacernos capaces de controlar y decidir respecto a nuestro propio destino, de manejarnos en el entorno que nos rodea, de conocernos más a nosotros mismos. Todo ello obviamente apunta a hacernos más libres.

Sin embargo, a la vez la educación ejerce una función de domesticación, ella contiene métodos, prácticas, procedimientos que forman parte de aquello que Iván Illich llama el «currículo oculto» de la educación que apuntan fundamentalmente a uniformar, a normalizar, a estandarizar, en síntesis, a homogeneizar. Esto es a desarrollar un 'individuo tipo', un producto educativo que se acomode a diseños, diseños, proyectos y planes ajenos a quien es educado.

El permanente riesgo del síndrome autoritario en nuestras prácticas cotidianas y educativas

Pese a la firme voluntad y a los denodados esfuerzos hechos por muchas personas por desarrollar relaciones horizontales y democráticas en las diversas instituciones, organizaciones y colectivos humanos, casi todos ellos de carácter educativo, en los cuales he participado, esfuerzos hechos en busca de ser coherentes con los discursos antiautoritarios articulados en dichos espacios; debo, sin embargo, reconocer mi profunda decepción porque en todos ellos subsisten en forma aún dominante prácticas colectivas y conductas individuales profundamente autoritarias.

He buscado encontrar "explicaciones" adecuadas y a la vez operativas a ese autoritarismo encubierto y oculto, escondido e ignorado, disfrazado incluso, de modo de descubrir como combatir esta tendencia abusiva y profundamente destructiva de las relaciones de simetría, de igualdad y de fraternidad a las cuales gran parte de los seres humanos aspiramos.

Entiendo el autoritarismo como toda forma de imposición o de violencia ejercida sobre alguien que es más débil o que se encuentra en una situación de inferioridad de cualquier tipo. A partir de esta definición me ha sido posible identificar en mí, a lo largo de mis muchos años ya vividos, diversas manifestaciones de autoritarismo que sólo enunciaré, pero de las cuales debemos estar concientes para evitar que afloren en nuestras conductas al buscar educar a otros:

- El pequeño dictadorcito que tenemos en nosotros (el síndrome Pinochet), como "derecho" y producto de cualquier ascenso súbito.
- La superioridad moral desde la cual habitualmente tendemos a mirar a otros.
- La sordera y la etiquetación del Otro que conduce a diálogos de sordos.

- La permanente búsqueda del enfermo, de la patología o del problema que confirma mi buen diagnóstico previo (mis dispositivos teóricos).
- Nuestro inevitable narcisismo como fuente del autoritarismo y su expresión en el “enamoramiento” de sí mismo (la clonación o la mimesis “virtuosa”: siendo más papista que el papa).
- La descalificación automática de todo aquel que discrepa o cuestiona mi auto imagen.
- Nuestras áreas ciegas (las que nos permiten ver la ventana de Johari).
- El principio del autoengaño igualitario de que “somos todos iguales pero algunos lo somos más que otros”.
- El “fundamentalismo” de muchos que buscamos ser no autoritarios (como otra forma de autoritarismo o meta autoritarismo).

Bibliografía

Cortina, Adela (2007), *Ética de la razón cordial. Educar en ciudadanía en el siglo XXI*, Ediciones Nobel, Oviedo, 2007.

Elizalde; Antonio (2007), “Políticas sociales e intervención”, en *Documentación Social. Revista de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada*, N° 145, págs. 71-92, Madrid, Abril - Junio de 2007.

Garfinkel, Harold (1988), *Estudios en Etnometodología*, Anthropos, Barcelona.

Goleman, Daniel; Richard Boyatzis y Annie McKee (2003), *El líder resonante crea más*, Random House Mondadori, Barcelona.

Goleman, Daniel (2006), *Inteligencia social. La nueva ciencia para mejorar las relaciones humanas*, Planeta, México D.F.

Foucault, Michel (2002), *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, Siglo XXI Editores Argentina, Buenos Aires.

Iacoboni, Marco (2009), *Las neuronas espejo. Empatía, neuropolítica, autismo, imitación o de cómo entendemos a los otros*, Katz Editores, Madrid.

Jaim Etcheverry, Guillermo (2002), “Los nuevos emigrantes” en *La Nación* 7 de abril de 2002, Buenos Aires, Novo, María (2000), *Microcosmos*, Diputación de Sevilla, Sevilla.

Olson, Gary “De las neuronas espejo a la neuropolítica» en *Revista Polis*, N° 20, disponible en <http://www.revistapolis.cl/polis%20final/20/art16.htm>.